

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 13
N°2 - 2023
[561-564]

RESEÑA

Yáñez Andrade, Juan Carlos (coord.). *Conozca Chile. Una historia del turismo nacional, 1850-1975*

RIL EDITORES, SANTIAGO, 2023, 302 PÁGS.

Patricio Herrera

Universidad de Valparaíso, Chile
patricio.herrera@uv.cl

El libro *Conozca Chile. Una historia del turismo nacional, 1850-1975*, coordinado por el historiador Juan Carlos Yáñez Andrade, es un conjunto de investigaciones heterogéneas en sus problemas y marcos temporales, pero que expresa un mismo objetivo, como es dar cuenta de la importancia del fenómeno del turismo en Chile, sumando una interpretación novedosa sobre las relaciones sociales, el campo cultural y la institucionalización público-privada de procesos tan relevantes y complejos como son el ocio, descanso, esparcimiento, tiempo libre, vacaciones, viajes y hospitalidad. Este libro abre un campo de conocimiento historiográfico para la realidad de Chile, a diferencia de Europa, América del Norte o países vecinos como Argentina y Perú donde está muy documentado, con líneas de investigación robustas y equipos multidisciplinarios consolidados que se renuevan continuamente.

A través de sus nueve capítulos, autora y autores se internan en archivos públicos, prensa, revistas, memorias, fotografías, estadísticas, programas de gobierno, debates legislativos, folletos, manuales, que les permiten argumentar con una sólida mirada la construcción histórica del proceso de inserción progresiva del turismo en la vida cotidiana e institucional de Chile. El libro inicia con una aguda y sistemática revisión del turismo como campo de estudio histórico para examinar de otra manera el siglo XX chileno, aporte de Juan Carlos Yáñez. A continuación, se presentan un conjunto de problemas específicos, que van

dando cuenta de las particularidades del fenómeno del turismo, que avanzan temporalmente, considerando las dimensiones sociales, institucionales, políticas y culturales. Las termas como espacio de descanso y salud (1860-1950), de María José Correa; el desarrollo de balnearios y fomento al turismo, como son los casos de Constitución (1850-1915) autoría de Abel Cortez, y Viña del Mar (1925-1950), de Juan Carlos Yáñez; la promoción y representación del paisaje turístico en el norte (1900-1950), de Claudio Galeno-Ibaceta, y la ruralidad de Aconcagua (1960-1972) autoría de Cristian Urzúa; la formación de la institucionalidad del turismo a lo largo del siglo XX, puntualmente los casos del Departamento de Turismo (1929-1942), de Juan Carlos Yáñez, y la política estatal y el fomento turístico (1960-1975), contribución de Humberto Rivas, son investigaciones que en conjunto presentan una relevante aportación como campo de estudio histórico, que le confiere al turismo consistencia como categoría analítica.

Una lectura atenta del conjunto de los trabajos, nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre cómo avanzar en nuevos campos del saber histórico, que se integren al avance sostenido de las últimas décadas, particularmente en historia social, pero ampliando los problemas y protagonistas incluso para incluir nuevos antecedentes sobre el rol de organizaciones de trabajadores, Estado, gobiernos locales o asociaciones empresariales, al promover programas e implementar políticas sociales y públicas para favorecer una expansión del turismo como actividad económica y el reconocimiento a una sociedad salarial que se fue expandiendo durante el siglo XX. Al respecto, quisiera relevar algunos tópicos que sobresalen como una constante en todos los autores de esta publicación. Primero, el capitalismo como modo de producción industrial y comercial global, observado en el largo plazo según la evidencia de la historia económica, ha provocado un crecimiento económico que ha permitido un consumo de bienes y servicios que han mejorado progresivamente el bienestar de las personas, como no se tenía registro en siglos anteriores. Con sus ciclos de expansión y crisis, el capitalismo en estos últimos trecientos años fue ampliando las fronteras del consumo en general y de manera particular en procesos que son el resultado de la relación capital-trabajo, tales como el descanso, la recreación y el tiempo libre. Todo esto se acompañó junto al mejoramiento en la reducción de los tiempos de viaje, con el desarrollo de los medios de transporte -vapor, ferrocarril, automóvil, avión-, la infraestructura urbana junto a un red sanitaria, que se expresó en hospitales, sanatorios, alcantarillado, agua potable y la agencia cultural de gremios, empresarios y una incipiente institucionalidad pública que fue creando las condiciones para instaurar las prácticas del descanso y esparcimiento, que si bien en un primer momento se limitó solo a quienes contaban con los suficientes medios, con el paso de las décadas tuvo

una cobertura progresiva en el conjunto de la población durante el siglo XX, tal como lo detallan los trabajos que reúne este volumen.

En segundo lugar, la expansión de la sociedad salarial en las masas obreras, luego de la segunda postguerra, puso en discusión la relevancia del uso del tiempo fuera del espacio laboral. Crear las condiciones para una recreación sana, moralmente redentora y el cultivo de actividades intelectuales y de esparcimiento para mejorar los atributos de un hombre y mujer nueva, como resultado de una sociedad que avanzaba hacia la adquisición de derechos sociopolíticos y deberes ciudadanos, dio paso a implementar los primeros programas de la cultura del ocio y el descanso en los sectores urbanos durante el segundo tercio del siglo XX. Los balnearios, los volcanes, la ruralidad o el desierto, tal como lo describen y explican los autores de este volumen, fueron parte de los lugares que se consideraron en los planes que se promovieron desde el Estado, los municipios o las agencias operadoras de turismo privadas para implementar la sana recreación y las vacaciones pagadas como premio o recompensa de un trabajador productivo. Hoteles, hospederías, restaurantes, operadores, funcionarios, guías turísticas, medios de transporte, fueron proliferando en la medida que el salario y el consumo se fueron expandiendo, lo que permitió mayor institucionalización, burocracia, financiamiento público, mejoramiento de la infraestructura caminera, ferroviaria o portuaria, surgimiento de asociaciones empresariales del sector hotelero y gastronómico, conflictos laborales del rubro y una profusa propaganda pública y privada para conocer Chile, sus paisajes, costumbres y habitantes.

En tercer lugar, y siguiendo la perspectiva de Douglass North, premio de nobel de Economía, al demostrar que las instituciones son un eje fundamental para establecer las interacciones sociales con reglas claras y que otorgan el marco para un desempeño económico que garantice oportunidades y sostenibilidad en el largo plazo, con los contenidos desarrollados en este libro se nos hace evidente que el turismo fue una forma de producir relaciones sociales con un fuerte componente de integración social y expansión del bienestar, que no siempre hemos considerado como un soporte o indicador relevante de desarrollo humano, quizás porque la recreación está asociada a una mirada insulsa del estatuto cultural, como una escala menor de la cultura de masas. Cuando se compara lo que se desarrolló en términos de ocio, esparcimiento y recreación en Cuba, México, Uruguay, Perú y Argentina, nos permite valorar el libro *Conozca Chile*, porque le presta atención al fenómeno del turismo como una categoría que permite ver otra cara de la modernización y el bienestar en Chile. A través de sus páginas se constata el recorrido de la institucionalización del turismo en Chile. Desde la creación del Departamento del Turismo, durante

el primer gobierno de Carlos Ibáñez, pasando por la Dirección General de Informaciones y Cultura durante la gestión del presidente Juan Antonio Ríos, o la creación de la Dirección de Turismo en la presidencia de Jorge Alessandri, y la reestructuración de la política turística con la instauración del Servicio Nacional de Turismo, al despuntar la dictadura en 1975, se hace indiscutible cómo se asentó un área económica y sociocultural relevante para el Estado, el empresariado, los trabajadores del rubro y la sociedad que comenzó a disfrutar de programas turísticos variados y espacios recreacionales más sofisticados y masivos que atendieran descanso, ocio y placeres. El turismo ya institucionalizado permitió integración social, acceso a bienes públicos y expansión de servicios de recreación que colaboró en la democratización del tiempo libre y el esparcimiento, cuestión que hoy nos parece consustancial a nuestras vidas, pero que este libro demuestra con evidencia que hubo que transitar por numerosas experiencias y prácticas para poder acceder, conquistar y ampliar la cultura del conocer, descansar y viajar. Entre el gobierno de Carlos Ibáñez, pasando por el Frente Popular o los gobiernos de Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende, se hace visible el avance de las políticas turísticas. Desde la creación de una institucionalidad específica, dando paso al fomento sistemático de vacaciones para los obreros, a través de colonias veraniegas, casas de reposo, vacaciones pagas, uso recreacional del tiempo libre, abaratamiento en boletos del ferrocarril, promoción y difusión de la imagen de Chile como un territorio de atractivos geográficos, junto al rol de la Corfo como responsable en ofrecer una red de alojamientos a lo largo del territorio, hasta su consagración culmine con las 40 medidas del programa de la Unidad Popular donde se contemplaba el turismo social y los balnearios populares (medida 29), se reafirma que todas estas acciones son parte de una trayectoria donde el Estado desarrollista, con sus matices y énfasis, tuvo un interés genuino por hacer del ocio una forma de producir ciudadanía, democracia y cohesión.

Invito a leer y aprender de este libro. Sus autores nos ofrecen un viaje para repensar nuestros modelos de turismo en Chile actual, una industria que debe recorrer otros caminos, pero en base a su historia. Hoy el turismo debe ser sostenible y sustentable, pero principalmente adaptarse a la velocidad de los cambios en el consumo, ocio, desplazamientos y tecnología. Es una historia que recién comienza a construirse y que este volumen de *Conozca Chile. Una historia del turismo nacional, 1850-1975*, seguramente marcará un antes y después en cómo hacer su investigación histórica para las décadas venideras.

Recibido el 2 de noviembre de 2023

Aceptado el 30 de noviembre de 2023

Nueva versión: 30 de noviembre de 2023